

fé menos estricta, entreven en su venida á regenerar una nacion el símbolo de la venida del Mesias. †

Mas séamos indulgentes con los misioneros que por primera vez vinieron á un mundo lleno de prodigios, donde al mismo tiempo que el hombre y la naturaleza revestian un aspecto enteramente nuevo, encontraban ritos y ceremonias que les revelaban una religion mas pura. En medio de su asombro no reflexionaban que todo aquello era simplemente la expresion natural de los sentimientos religiosos comunes á todos los pueblos que tienen alguna civilizacion, por muy escasa que sea no indagaban si aquello mismo se practicaba en otros conocidos idólatras, no podian conocer su asombro al ver que la cruz, el sagrado emblema de nuestra fé era tambien objeto de culto en los templos de los aztecas. Encontráronla en varios lugares y en nuestros dias se la ve esculpida en bajo relieve en las

1. Véase entre otras, la explicacion del Códice Borgiano, de Lord Kingsborough, y lo que dicen los intérpretes del Códice Vaticano, (Antig. de Mex, vol. VI, explicac. de las lám 3, 10 41.) igualmente instruidos que su Señoria. Véanse «los misterios aclarados» de Sir Hudibras, donde dice:

La venerable tradicion se esconde
En el remoto tiempo en que se puso
El primer calzon verde, el primer padre:

paredes de una de las ruinas del Palenque: delante de ella está una figura parecida á un niño, en ademán de orar. † Su sorpresa aumentó cuando vieron un rito parecido al de la comunión de los cristianos. En dicha ceremonia se repartia entre el pueblo una imágen de la deidad tutelar de los aztecas, hecha de harina de maíz y de sangre: los sacerdotes la consagraban, y los fieles al comerla daban señales de humildad y arrepentimiento y decian que

1. Antiguidades mexicanas, esplic. 3, lám. 26.

Las figuras están rodeadas de geroglíficos enteramente caprichosos que acaso serán frenéticos. Véase tambien á Herrera, (Híst. general, déc. 2, lib. 3, cap. 1; Gomara Crónica, cap. 15, en Barcia, tom. II.) Mr. Stephen opina que la celebrada Cruz de Cozumel que se conserva en Mérida y que pasa por ser originalmente la misma que adoraban los nativos de Cozumel, no es otra cosa mas que una cruz erigida por los españoles en uno de sus templos, despues de conquistada aquella isla: él juzga que este hecho invalida la creencia generalmente admitida hoy, de que los indios adoraban la cruz. (Viage á Yucatan, vol. II, cap. 20.) Pero admitiendo la esactitud de esta opinion, es decir, que la cruz de Cozumel es una reliquia cristiana como lo intenta probar el ingenioso viajero, la inferencia que saca no es de ningun modo admirable. Nada mas natural que el que los frailes de Mérida hayan procurado enriquecer su convento con una reliquia tan curiosa como lo era aquella cruz, que demostraba á su entender que el cristianismo habia sido predicado en aquella tierra, desde tiempos muy antiguos. Mas la verdadera prueba de que la cruz era objeto de culto en el Nuevo Munáo, no deseansa en fundamentos tan frágiles, sino en el inequívoco testimonio de los conquistadores mismos.

aquella era la carne de Dios.¹ ¿Cómo podía un católico romano, dejar de ver en aquello, la augusta ceremonia de la Eucaristia?

Igual sentimiento experimentaban al presenciar la ceremonia del bautismo de los aztecas, en que al niño se le lavaban con agua la cabeza y los labios, se le imponía su nombre, y se le imploraba á la diosa Cioacatl que presidia al alumbramiento, para que "el pecado que nos ha tocado desde el principio del mundo, no caiga sobre el niño, sino que esté purificado por las aguas del bautismo, viva y nazca de nuevo."

Verdad es que todos estos ritos eran acompañados de ceremonias enteramente diversas de las usadas en todas las comuniones católicas; mas los misioneros solo atendian á los puntos de semejanza: ignoraban que la cruz habia sido objeto de culto desde la mas remota antigüedad en Egipto y en Siria y que naciones á las que nunca habia alumbrado la luz del Evangelio habian practicado ceremonias parecidas á las de la comunión² y el bautis-

1. "Lo recibian con gran reverencia, humillacion y lágrimas diciendo que comían lo carne de Dios." Veytia, Hist. Ant., lib. 1 cap. 18.—Acosta, lib. 5, cap. 24.

2 Ante Deos homini quod conciliari valeret.

Far erat.

OVID. (Fastorum, lib. I, v. 337.)

El Conde Carli descubrió que entre los dogmas griegos egipcios habia el de tomar pan y aguas ó vino consagrado. (Cart

mo.¹ Llenos de asombro, no solo ponderaban lo que veian, sino que se dejaban alucinar por su acarada imaginacion. En todo esto eran eficazmente ayudados por los indios convertidos, empeñados por establecer una correspondencia entre la fé que profesaban y la que les acababan de enseñar sus conquistadores. †

La habilidad de un historiador consistia en descubrir analogías entre la religion azteca y el Viejo y Nuevo Testamento. La emigracion de Aztlan á Anáhuac se veia como emblema del Ekodo de los judios. Los lugares en [que durante su viaje se detuvieran los mexicanos, eran los mismos en que se habian detenido los israelitas; y hasta la palabra México se juzgaba idéntica con el nombre hebreo del Mesiah. Los geroglíficos aztecas ofrecian campo ilimitado donde ejercer esta agudeza critica. En ellos se creia ver la correspondencia de los pasages

americanas, tom. I, carta 37.) Véase á Mc. Culloh, op. cit., p. 240 y siguientes.

1 El uso de la agua para la purificacion y otras ceremonias religiosas es cosa de que frecuentemente hablan los escritores clásicos. Se puede ver á Euripides, Iphig. in Taur. vv. 1192, 1195.

Las notas á este pasage se encuentran en la admirable edicion de Glasgow, de 1827, y contienen referencias á otros pasages análogos de varios escritores.

1 La dificultad de obtener de los indios noticias exactas, es de lo que se lamentan muchos escritores, y explica por qué Sahágun remó tanto empeño en comparar unas con otras las tradiciones que to he *ixohaaatl*, de diversas partes. Hist. de N. E., Prólogo; Ixtlil-op t. chic., MS., Prólogo.—Boturine, Idea, p. 146

mas notables del Viejo y del Nuevo Testamento: con los ojos de la fé era fácil descubrir el Misterio de la Pasion, el Salvador suspendido en la Cruz, y la Virgen María rodeada de Angeles. ¹

Los dogmas cristiano y judío eran confundidos del modo mas estraño: la mente de aquellos buenos misioneros acababa de ser envuelta en el error por la mezcla de abominaciones gentílicas y creencias ortodoxas. En medio de tanta perplejidad, les ocurrió para esplicarla, suponer que el diablo remedaba todos los ritos del cristianismo y reproducia todas las tradiciones del pueblo escogido, para mejor seducir las almas y llevarlas á su eterna condenacion. ²

Mas aunque no se necesita recurrir á estas extravagantes suposiciones, ni resucitar á un apóstol ni á ningun otro misionero de tiempos posteriores, para esplicar las coincidencias con el cristianismo, sí debemos admitir que ellas son un indicio de la comunacion que hubo en un tiempo con la gran familia-

¹ Intérpret, del Codice Teleriano y Vaticano, Antigüedad de Méx. vol. VI.—Sahagun, Hist. de N. E., lib. 3, suplemento.—Veytia, Hist. Ant. lib. I, cap. 16.

² Esta opinion ha encontrado favor entre los escritores españoles y mexicanos posteriores á la conquista. Solís cree que nada es mas probable como que, de la maléfica influencia del Demonio, de qué tantos ejemplos hay en la Historia Sagrada, se encuentren tambien en la profana. (Hist. de la Conq. lib. 2, cap. 4.)

de los pueblos del Viejo Continente, entre los que estaban tan universalmente difundidas creencias semejantes á las que encontramos en América. La probabilidad de que haya existido, especialmente con el Asia oriental, aumenta cuando se considera lo que se parecen varios ritos de los allí usados, tales como el del matrimonio, ¹ la sepultura de los muertos, ² los sacrificios humanos, aun el canibalismo, de que se encuentra rastros perceptibles en las razas mongólicas; y finalmente la conformidad de usos sociales y de costumbres, conformidad tal que la descripcion de la corte de Moctheuzoma puede pasar por la de un Kan de los que pintan Maundeville ó Marco Polo. ³

Se necesita mucho tiempo para entrar en todos los pormenores relativos á este punto; sin embargo de que sin esto no es posible admitir ni aun cono-

¹ En particular las ceremonias nupciales de los hindooos, tienen curiosa semejanza con las de los mexicanos. (Indagac. asiát. vol. VII, mem. 9.) Un sacerdocio numeroso, las ceremonias de la confesion y la penitencia, se encuentran tambien en el pueblo tártaro. (Maundeville, Voyage, cap. 23.) Desde tiempos muy remotos hay establecimientos monásticos en el Thibet y el Japon. Humboldt. Vistas de las cordilleras.

² Sin duda, dice el ingenioso Carli, la costumbre de quemar el cuerpo, recoger las cenizas en un vaso, y enterrarlas bajo tumbas piramidales, inmolando al tiempo del funeral á la muger y á los criados, nos recuerda los usos del Egipto y el Indosta. Cartas americanas, tomo II, carta 10.

³ Marco Polo habla de un pueblo civilizado en la Ciudad de Sud-Este, y de otro en el Japon, que bebían la sangre y comían la carne de sus cautivos, como el platillo mas sabroso. "Le piu

cer sólidamente la verdad de la suposición que discutimos; mas otros lo han hecho, y á sus obras me he solido remitir en los capítulos precedentes.

Verdad es que debemos ser muy cautos al concluir la identidad, ni aun la correspondencia de dos naciones, tan solo porque se asemejan en hábitos é instituciones. Cuando la semejanza se refiere á las costumbres, ó está fundada solamente en el capricho, ó se debe tener como efecto espontáneo de las sugerencias universales de la naturaleza, comunes á todos: en el primer caso es un accidente; en el segundo, una consecuencia de la constitución intrínseca del hombre.

Los signos del zodiacal que se veían en el calendario mongol eran tomados de los animales, y de los doce, cuatro son lo mismo que los de los aztecas: otros tres son tan idénticos cuanto lo permite la diferencia entre las especies de unos mismos animales en los dos hemisferios: los cinco restantes no corresponden á ninguno de los animales que se encontraron en Anáhuac. La semejanza es cuan grande se pudiera concebir.¹

saporita et miglare che si possa trovar al mondo." (Viaggi, lib. 2, cap. 75. lib. 3, cap. 13-14.) Los mongoles, según Sir Maundeville, miraban las orejas sazonadas con vinagre, como el platillo, mas delicado. Voyage, cap. 33.

¹ Humboldt no ha sido muy exacto al definir el Ocelotl, el tigre ú onza. (Ibid., p. 159.) Es mas pequeño que la onza, aunque igualmente feroz, gracioso y bello como el leopardo, al cual

La correspondencia de estos símbolos convencionales con los de los pueblos de Oriente, no puede dejar de persuadir á que el origen de los dos sistemas es comun. ¿Por qué no sacar igual conclusión del estudio del calendario azteca, qua aunque relativo á los días y no á los años, servia lo mismo que el de los asiáticos, para los usos cronológicos y para los de astrología. †

Pasaré en silencio la semejanza que ofrecen con los persas, en cuanto á la intercalación empleada para ajustar el tiempo, y con los egipcios en la celebración de una gran fiesta en el solsticio de invierno; pues aunque curiosas estas coincidencias, pudieran ser accidentales, por lo tanto de poco peso comparativamente con el que tiene el conjunto de combinaciones complicadas y artificiales de que hemos hablado anteriormente.

En medio de estas analogías, una principalmente se debe esperar encontrar: la del lenguaje, este vehículo del comercio intelectual, y que ordinariamente descubre los rastros de su origen, aun cuando la

se asemeja mucho: es nativo de la Nueva-España, donde no se conoce al tigre. (Buffon, Hist. Nat., Paris, año 8, tomo II, voz *Ocelotl*.) La adopción de este último nombre en el calendario azteca, ha llevado á inferencias exageradas.

1 Tanto los tártaros, como los aztecas designaban el año por el nombre de su signo, *el conejo, la liebre*, etc. Mas los signos asiáticos no solo estaban limitados á los años y meses, sino que se extendían á los días y aun á las horas. (Humboldt, *Vistas de las Cordilleras*, p. 165.) Los mexicanos tenían tambien símbolos astrológicos apropiados á las horas: Gomara, *Descripción*, parte II

ciencia y las letras á que sirve de envoltura, hayan cambiado notablemente. Sin embargo, sobre este punto no se han hecho investigaciones satisfactorias: las lenguas desparramadas por todo el continente occidental exceden en número á cuantas se han encontrado en el otro hemisferio, en igual poblacion. ¹ Tienen la notable anomalía de discordar mucho en etimología, y parecerse mucho en estructura; y aunque en lo primero tienen débil semejanza con las del mundo antiguo, bajo el segundo respecto, no se les parecen en nada: ² El mexicano se hablaba en una estension de novecientas leguas; mas en el territorio de la Nueva-España se encontraron mas de veinte lenguas diferentes. Sin embargo, todos estos idiomas, sin escepcion de uno solo, participan de esa estructura sintética propia de todos los dia

1 Jefferson, Notas sobre la Virginia, (Londres, 1707, p. 164,) confirmado por Humboldt. (Essai politique, tom. I, p. 353.) Mr Gallatin llega á un resultado contrario. (Transacciones de la Sociedad Anticuaria Americana, Cambridge, 1836, vol. II, p. 164.) El gran número de dialectos y lenguas americanas se puede explicar bien, considerando lo insociable de la vida de cazador, la cual requiere que para que los hombres adquieran su subsistencia, el país esté dividido en porciones pequeñas y separadas.

2 Sin embargo los fisiologistas han descubierto por el Congo y el Vasconense forman dos excepciones; pero las lenguas indias distan mucho del uno y del otro. Du Ponceau, en las Transact. de la Comision lit. é hist. de la Sociedad Ant. Am. vol. I.

lectos indios, desde las esquimales, hasta los de la Tierra del Fuego; ¹ estructura ó sistema que reuniendo el mayor número posible de ideas en el espacio mas pequeño, espresa muchos pensamientos en una sola palabra; mecanismo curioso en que los nnos descubren la mano del filósofo, y los otros aislado el esfuerzo espontáneo del salvaje. ²

Las afinidades etimológicas con las lenguas del antiguo continente no son muy numerosas, y están sacadas indiferentemente de todas las lenceas americanas: éstas se parecen á idiomas del Asia mas bien que á los de ninguna otra parte; pero su valor no puede equilibrar el que tiene en contrario la radical diversidad de estructura. ³ Encuéntrase una

1 Nadie se ha esforzado tanto por establecer este hecho importante, como el estimable literato Mr. Du Ponceau. La franqueza con que ha admitido una excepcion que contraria abiertamente su sistema favorito, prueba que mas que el friunfo de este provoca los adelantos de la ciencia. Véase sobre esto una noticia interesante en su ensayo presentado al Instituto y titulado: Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas de algunas naciones indias de América. (Paris 1838.)

2 Véanse en especial sobre este asunto los argumentos de Mr. Gallatin en su ensayo lleno de sagacidad y de maestría, sobre las tribus indias: este ensayo ó disertacion ha arrojado mas luz sobre la materia, que todos los volúmenes que le han precedido. Transac. de la Socied. Americ., vol. II, introduc., secc. 6.

3 Esta anatomía comparada de las lenguas de los dos hemisferios, ha sido comenzada por Barton, (Orígen de las tribus y nacio.

notable escepcion en el otomie, lengua la mas esparcida en la Nueva-Espana, y que tanto en su composicion monosilábica (que la distingue de todas las otras que se hablaban allí cerca) como en su vocabulario, ofrece la mas singular afinidad con el chino. † La ecsistencia de un idioma aislado en medio de un vasto continente, presta asunto para conjeturas muy cariosas, pero muy ajenas de la historia.

Las lenguas americanas, tan diversificadas y esparcidas, presentan vasto campo á las investigaciones de los filologistas, que no obstante su árduo empeño, todavía no acaban de explorarlo.

Solamente despues de nuevas comparaciones se podrá llegar á conclusiones fundadas en la analogía y dignas de crédito: la dificultad de hacer esas comparaciones crece con el tiempo, porque todos los di-

nes de América, Filadelfia, 1797.) y ha sido continuada por Vater (Mithridates, theil, III, abtheil 1, pág. 348, et sequentes) Tambien se puede ver una comparacion de las analogías mas notables en Malte-Brun, lib. 75, tabla.

1 Véase la disertacion de Nájera. De lingua othomitorum, en las Transact. de la Soc. Filosof. Americ., vol V, nueva série.

El autor de esa disertacion, un sábio mexicano, ha escrito un análisis satisfactorio de esta lengua notable que subsiste sola y aislada entre los idiomas del Nuevo Mundo, como el Vascuense (acaso el único resto de una edad primitiva) subsiste entre las del Mundo Antiguo.

sufre nuevos cambios la estructura de las lenguas indias, y se alteran mas y mas con el frecuente trato de los aborígenas y los hombres civilizados.

La suposicion de que la civilizacion de América reconocia un origen asiático, recibe nueva confirmacion de la *tradicion*, la cual despuntando allá en el remoto Nordeste, atraviesa las tinieblas densas de que tanto la historia como la mitología han rodeado las antigüedades de América. Entre las tribus más bárbaras se veian vestigios de que venian del Occidente ó del Norte, y los mexicanos conservaban en sus mapas geroglíficos y en sus tradiciones orales, el recuerdo de ese origen y la noticia de los diferentes sitios de donde habian emigrado. Pero en nuestros dias ¿quién puede interpretar esos recuerdos escritos? † Asegúrase, sin embargo, que todos ellos convienen en designar el Norte como la cuna fecunda de las razas americanas. † En esta region estaba situado su Aztlan y su Huehuetlapallan, morada glo-

1 Esto se puede inferir de la concordancia de las interpretaciones tradicionales de los mapas, conservadas por varios pueblos de Anáhuac: esta es la opinion de Veytia, quien sin embargo añade: "que casi toea al imposible determinar con las luces de nuestros dias, el camino mismo que siguieron los mexicanos." (Hist. Ant., tom. I, cap. 2.) Lorenzana no es tan modesto: "Los mexicanos, dice, por tradicion vinieron por el Norte, y se saben ciertamente sus mansiones." (Hist. de Nueva-Espana, pág. 89, note.) Hay anticuarios que ven mejor en la oscuridad que en la luz.

riosa de sus antecesores, cuyas bélicas hazafias podían rivalizar con las que las naciones teutónicas atribuían á su Odin y demas héroes escandinavos, De aquella region salieron los toltecas, chichimecas y as razas nahuatlacas; subieron sucesivamente la gran mesa de los Andes, se estendieron por sus valles y collados, y llegaron hasta el golfo de México.

Los anticuarios han tomado grande empeño en descubrir algunos rastros de estas escursiones.

En las provincias situadas al N. O. de la Nueva-España, á mil millas de distancia de la capital, se han encontrado dialectos que tienen con el mexicano la mayor afinidad. A orillas del rio Gila se ven las reliquias de ciudades populosas, y dignas de los aztecas, por el estilo de la arquitectura. El país que se encuentra al Norte del rio Colorado, no ha sido explorado completamente; pero muy al Norte, cerca de Nootka, existen todavía tribus cuyo dialecto se asemeja mucho al mexicano, tanto por las terminaciones, como por el sonido general de las palabras.†

Tales son los vestigios, pocos y débiles es cierto, que nos quedan para atestiguar la verdad de esas tradiciones que han podido sobrevivir ilesas al tras-

† Vater ha examinado las lenguas de estas naciones situadas entre los 50° y 60° de latitud Norte, y comparando su vocabulario con el mexicano, de donde resulta que muchas de las voces tienen un origen comun. Mithridates, theil III, abtheil 3, p. 112.

curso de muchas centurias y á la sucesion de diversas razas.

Las conclusiones en la analogía moral é intelectual, reciben grande apoyo de las que estriban en la semejanza de la *naturaleza fisica*. Los aborígenas del Occidente están caracterizados por ciertas peculiaridades de organizacion, que han hecho que los fisiologistas los consideren como una raza aparte. Estas peculiaridades consisten en el color cobrizo, semejante al de la canela; en el cabello negro, lacio y escesivamente lustroso; en la barba escasa y por lo comun corta en lo saliente de los pómulos; en la oblicuidad de los ojos hácia las sienas; en lo prominente de la nariz, y en lo estrecho de la frente, mucho mas echada para atras que la de ninguna otra raza, escepto la africana.‡

Hay escepciones y desviaciones de este tipo general, como sucede, aunque no en tanto grado, en otras partes del globo; mas parece que esas desviaciones no dependen de las mismas leyes de posicion local. Los anatómicos han descubierto tambien en los cráneos desenterrados de las tumbas, y en los de los habitantes de las elevadas llanuras de las Cordilleras, diferencias muy perceptibles y que los distin-

‡ Prichard, Historia Física, tom. V, pp. 167, -169, -182 y siguientes.—Morton, Crania Americana, p. 66.—McCulloch, investigaciones etc., p. 18.—Lawrence, Lecciones pp. 317.-565.